

El subsistema de inteligencia del Ejército de Tierra: presente y retos de futuro

Miguel Sánchez de Toca Alameda

Jorge Díaz Muriana

Raúl Martín Martín

Antonio Muñoz Galdeano

Resumen

En los últimos conflictos hemos sido testigos de la evolución tecnológica y su repercusión en el campo de batalla. Uno de los aspectos con mayor impacto en el planeamiento y conducción de las operaciones militares terrestres es, sin duda, la obtención y difusión oportuna de la inteligencia en todos los escalones, que permita una acertada toma de decisiones por el mando a todos los niveles y una respuesta adecuada a la evolución del combate. Para ello se requiere que desde tiempo de paz, que el sistema de inteligencia esté «engrasado» y los medios, procedimientos y la organización del propio sistema, sea capaz de adaptarse al nuevo entorno operacional y cumplir con sus objetivo. En los siguientes apartados se pretenden dar una visión global de la organización del subsistema de inteligencia terrestre, sus capacidades y los retos futuros que debe acometer dentro del proyecto de «Fuerza 35».

Palabras clave

Inteligencia, SIFAS, SUINTE, CEFIET, COEMET, CIDI/ASC, sistemas de información, IMINT, GEOINT, SIGINT, OSINT, HUMINT, ISTAR, ZRI, Fuerza 35, sensores.

The Army Intelligence Subsystem: Present and Future Challenges

Abstract

Recent conflicts have witnessed the evolution of technology and its impact on the battlefield. One of the aspects with the greatest impact on the planning and conduct of military operations on the ground is undoubtedly the timely acquisition and dissemination of intelligence at all levels, enabling correct decision making by commanders at all levels and an adequate response to the evolution of the battle.

Keywords

Intelligence, SIFAS, SUINTE, CEFIET, COEMET, CIDI/ASC, information systems, IMINT, GEOINT, SIGINT, OSINT, HUMINT, ISTAR, ZRI, Force 35, sensors.

1. Introducción

La sorpresa del contraataque ucraniano al recién tomado aeropuerto de Hostomel por los rusos, recorrió todos los centros de inteligencia militares, excepto, de aquellos que lógicamente habían contribuido. La aparente falta de detección de un volumen de fuerzas de esa entidad, o el cálculo erróneo de la reacción, las probabilidades e intenciones al fin y al cabo, han vuelto a poner sobre la mesa la siempre antigua y siempre nueva necesidad de información y de su valoración. Cinco meses después, el 7 de septiembre Ucrania volvió a sorprender con una acumulación de fuerzas en el frente Este que rompió el dispositivo ruso. En la guerra ruso-ucraniana se están utilizando tácticas de hace cien años, pero alteradas por la tecnología y por el acceso a información privilegiada, y se espera aprender mucho sobre inteligencia. La revolución de las aplicaciones informáticas, la posibilidad de «apagar» y «encender» digitalmente a través de una compañía comercial un entorno virtual paralelo, está igualando puntualmente el desequilibrio de los dos contendientes. Es un momento de seguimiento, acopio de observaciones y análisis de las funciones de combate, particularmente de la inteligencia, y en el que el ET debe tratar de zambullirse al máximo. Como se puede imaginar, en una guerra tan esencialmente terrestre como la actual, la inteligencia en apoyo de las operaciones terrestres se pone a prueba y nos recuerda la importancia de tener un buen sistema de inteligencia desde tiempo de paz.

En este artículo se hace un repaso sobre la organización de la inteligencia en el ET y sus perspectivas, todo en un contexto desclasificado.

2. Organización y estructura

El Ejército de Tierra (ET) desarrolla su arquitectura de inteligencia según un modelo sistémico, como prolongación del sistema único de las Fuerzas Armadas, el Sistema de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFAS). Lo hace prolongando aquel con sus medios humanos, de obtención, procedimientos y sistemas lógicos y tecnológicos hasta constituir un subsistema específico ramificado en todos los escalones de la fuerza. Del mismo modo que el SIFAS, se articula en tres niveles que se desdoblán, a su vez, en órganos de dirección y de ejecución a los que distribuye responsabilidades y cometidos:

- El nivel terrestre superior corresponde al Estado Mayor del Ejército en cuanto al planeamiento, dirección, control y ejecución al nivel global del ET. Los órganos de ejecución son: el Centro de Fusión e Integración de Inteligencia del ET (CEFIET) y el Centro de Operaciones Electromagnético del ET (COEMET), orgánico de la Jefatura de los Sistemas de Información, Telecomunicaciones y Asistencia Técnica (JCISAT).

- El nivel terrestre intermedio se corresponde con los mandos de primer nivel de las unidades de la Fuerza del ET. Los órganos de ejecución son los Centros de Integración y Difusión de Inteligencia (CIDI) y los Centros de fusión de inteligencia de dichos mandos.
- El nivel terrestre básico se corresponde con las unidades subordinadas a los mandos de primer nivel que componen el nivel intermedio. Los órganos de ejecución, en este nivel, son todas las pequeñas unidades que cuenten con Centros de Integración y Difusión de Inteligencia (CIDI), y con capacidad de obtención. Son los verdaderos «músculos» de obtención y análisis del ET.

Todo el trabajo de este subsistema se orienta en dos esfuerzos principales: elaborar la inteligencia necesaria para apoyar la preparación de la fuerza y satisfacer las necesidades del Plan Conjunto de Inteligencia Militar (PCIM) a través del Programa de Obtención del ET (PROBET). Estos últimos son los que se elaboran en la cúspide del sistema y orientan todas las actividades de obtención y análisis.

El sistema está diseñado para adiestrarse en permanencia en la labor propia de inteligencia y poder generar y desplegar con relativa facilidad un elemento de inteligencia en zona de operaciones en apoyo de un contingente.

3. Los órganos de ejecución

El órgano de ejecución de inteligencia por excelencia, el «músculo», es el Centro de Integración y Difusión de Inteligencia (CIDI/ASC¹). Es el elemento de gestión de inteligencia, contrainteligencia y seguridad para la elaboración de información procedente de todo tipo de fuentes; la difusión; la gestión de las necesidades de inteligencia y contrainteligencia y la coordinación de la obtención.

Participa en todas las fases del ciclo de inteligencia y algunos de sus cometidos son: el desarrollo y actualización del programa de obtención durante la fase de dirección; asignar misiones a los órganos de obtención en la fase de obtención; la compilación, evaluación, análisis, integración e interpretación de información durante la elaboración; finalizando con la difusión oportuna de los documentos en la fase de difusión.

El CIDI /ASC forma parte del elemento de apoyo de la Unidad de Inteligencia, Vigilancia, Adquisición de Objetivos y Reconocimiento (UISTAR, en inglés) y su articulación funcional viene determinada por:

- un jefe de CIDI
- un elemento de elaboración de información y difusión de inteligencia

¹ ASC: All Sources Cell.

- una célula o centro de gestión de las necesidades de inteligencia y coordinación de la obtención (CGNICO / CCIRM²)
- un elemento de apoyo compuesto por especialistas en diversas ramas como la GEOINT³, IMINT⁴, METEO, OSINT⁵ o administración de sistemas, por nombrar algunas de ellas.

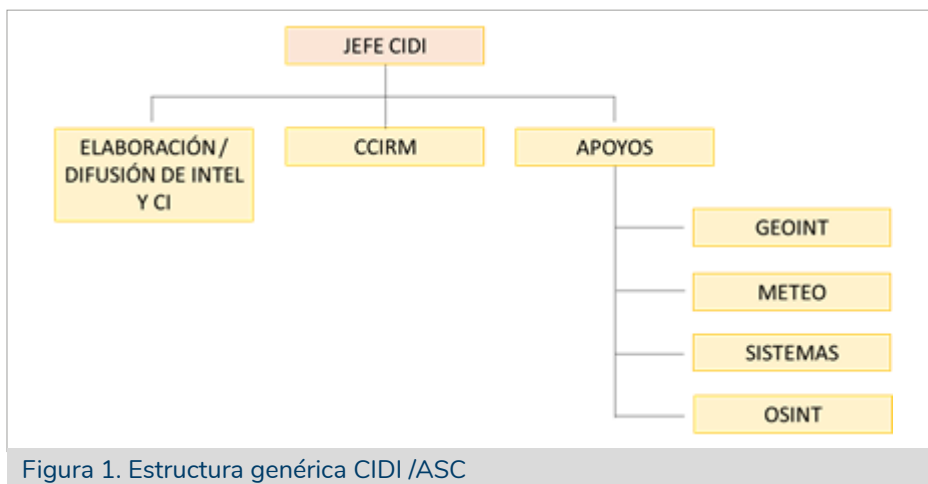


Figura 1. Estructura genérica CIDI /ASC

Como se ha indicado anteriormente, los CIDI/ASC son los órganos de ejecución de los niveles terrestre intermedio y básico del Subsistema de Inteligencia del ET (SUIINTE), existiendo una relación funcional entre los CIDI/ASC del nivel terrestre intermedio y sus órganos de ejecución subordinados en el nivel terrestre básico. La propia jerarquía entre estos nodos de la malla de inteligencia es la que determina quién carga datos en el sistema y qué órgano superior los valida, bien añadiendo la valoración, bien filtrándola o depurándola.

4. Los sistemas de información

Todo sistema de inteligencia se debe apoyar en un sistema de información que haga posible el flujo de información/inteligencia entre los diferentes escalones, y el acceso a una base de datos común siguiendo los criterios de «necesidad de conocer» y «necesidad de compartir».

La experiencia indica que los datos, que proporcionan una información determinada, deben estar disponibles y accesibles en una base de datos

² CCIRM: Collection Center Intelligence Requirements Management.

³ GEOINT: Inteligencia Geográfica.

⁴ IMINT: Inteligencia de Imágenes.

⁵ OSINT: Inteligencia de Fuentes Abiertas.

común para todos los analistas, desde los de nivel táctico hasta los de nivel estratégico. Esto se explica porque los mismos datos podrían dar una información diferente dependiendo del prisma táctico o estratégico con que el analista los analice. Dicho esto, no debemos olvidar que los diferentes niveles de inteligencia no tienen por qué tener las mismas necesidades a la hora de pensar en las capacidades que debemos pedir a un sistema de información. De tal manera que el despliegue sencillo y rápido, el reducido ancho de banda para operar y la supervivencia y robustez necesarios para el nivel táctico, no tiene por qué ser compartidos por otros niveles de inteligencia.

Actualmente en el ET se usa el Sistema de Información de Superficie (SIS) para sus necesidades tácticas. El nivel operacional usa el sistema de inteligencia de las Fuerzas Armadas (FAS) que es potencialmente interoperable con el SIS, lo que facilitará en el futuro una posible integración y satisfacer así la aspiración de un sistema de información común que permita interactuar a los analistas de diferentes niveles de inteligencia; que tenga una base de datos común que proporcione acceso a la información existente y que al mismo tiempo tenga en cuenta las necesidades operativas las Unidades usuarias.

Dos ejemplos muy interesantes en el ámbito de OTAN son INTEL-FS⁶ y BICES⁷. A grandes rasgos, el primero proporciona acceso a una gran base de datos y el segundo, además de disponer de una base de datos, permite interactuar y compartir información con otros usuarios.

5. Las especialidades de Inteligencia

Las especialidades de inteligencia nacen del desarrollo de la tecnología de los medios de obtención y, en muchos casos, proporcionan una información relevante que enriquece los productos de inteligencia. Tradicionalmente el conocimiento del terreno era lo fundamental para el planteamiento de una operación pero, hoy en día, habría que añadir el conocimiento del entorno y las actividades desarrolladas en un área concreta. Las especialidades más desarrolladas en el ET son la Inteligencia de Imágenes (IMINT), Geoespacial (GEOINT), de señales electromagnéticas, acústicas y espectrales (SIGINT) y procedente de fuentes abiertas (OSINT).

La Inteligencia de imágenes (IMINT), se obtiene desde multitud de sensores y plataformas, (satélite, aérea, drones...). Estas plataformas pueden proporcionar información sobre personas, actividades, etc., de una manera discreta y, en la inmensa mayoría de los casos, sin necesidad de exponer a nuestro personal ni el material. La inteligencia Geoespacial (GEOINT), no solo puede proporcionar el posicionamiento geoespacial en un momento

⁶ INTEL-FS: Intelligence - Functional Services.

⁷ BICES: Battlefield Information Collection and Exploitation System.

determinado o en un periodo de tiempo, sino que también permite la visualización de unidades, materiales, incidentes, etc., con sus características. Tanto una como otra están estrechamente unidas y son de gran relevancia tanto en el ámbito militar como civil. Sin embargo, y debido al elevado coste tecnológico y de formación, la captación y explotación de esos recursos se encuentran centralizadas, al disponer de sistemas informáticos que facilitan la solicitud y acceso a los productos e informes generados.

La inteligencia de señales (SIGINT) puede captar información desde distancias muy lejanas, pero requiere determinada infraestructura y mucho apoyo técnico, que el ET ha agrupado en unidades de entidad regimental. Según su despleabilidad y alcance se puede alimentar la inteligencia conjunta, principalmente de nivel estratégico/operacional, o bien nivel operacional/ táctico, cuyos productos pueden ir en beneficio de la unidad en la cual integran sus equipos, aunque se aprovechen también para obtener inteligencia de mayor nivel.

La inteligencia de fuentes abiertas (OSINT) es quizás la subdisciplina más reciente de la inteligencia, pero tiende a acaparar cada vez mayor protagonismo y a demandar dedicación y especialización si se quiere obtener rendimiento. Los CIDI son los encargados de explotar esta especialidad con herramientas que anonimizan, deslocalizan y facilitan la navegación para poder generar productos de suficiente calidad y credibilidad. Otro papel fundamental de esta especialidad es el apoyo a otras disciplinas de inteligencia para confirmar o desechar hipótesis.

6. Las capacidades de obtención

La valía del sistema de inteligencia la da el producto final, pero para tener un *output* de calidad, debe haber un *input* valioso proporcionado por los medios de obtención, bien por la potencia de sus capacidades, bien por la oportunidad de su despliegue.

Los medios de obtención en el nivel táctico, agrupados en el marco de las Unidades de Inteligencia (ISTAR⁸ por su acrónimo en inglés), deben responder a las necesidades de información que los elementos de inteligencia de cada escalón de mando requieran, tanto para apoyar el planeamiento como la conducción.

Cada nivel de mando tiene asignada una Zona de Responsabilidad de Inteligencia (ZRI), en la que su jefe responde de la producción de inteligencia que realizará gracias a la información obtenida en las misiones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR por su acrónimo en inglés) de sus unidades subordinadas. Por esta razón las características técnicas

⁸ *Intelligence Surveillance Target Acquisition and Reconnaissance.*

de los medios de obtención de cada escalón deben estar acorde con las dimensiones de su zona de responsabilidad y el tipo de información que deben captar. Esto obliga a un escalonamiento de los medios de obtención ligado a sus capacidades y particularidades técnicas.

De este modo, en el caso de los Sistemas de aeronaves no tripuladas (UAS), en los escalones superiores, nos encontraríamos con los tipo II, de gran autonomía y alcance, los tipo I *small* corresponderían al nivel brigada y los tipos micro y mini con escalones batallón compañía o incluso unidades más pequeñas en misiones ISR.

Este criterio sería el mismo para otros medios de obtención SIGINT, como los equipos ligeros de guerra electrónica (LEWT) o como el Vehículo de Exploración y Reconocimiento Terrestre (VERT) de las Unidades de Caballería, y el futuro Vehículo de Vigilancia Terrestre (VVT), que estará de dotación en las compañías de inteligencia. Este último potenciará las capacidades de obtención a nivel brigada, integrando en un único sistema los sensores electroópticos y un radar de vigilancia terrestre que proporcionarán información de explotación inmediata en beneficio de la brigada. Todas estas capacidades multiplicarán las posibilidades del escalón brigada, ampliando el alcance de su zona de responsabilidad de inteligencia en decenas de kilómetros.

El aumento de la obtención estará acompañado del auxilio de la inteligencia artificial (IA) en el análisis que le permita hacer frente a las amenazas de los entornos operativos esperables en el futuro, desde la ambigüedad de la «zona gris» hasta el combate de alta intensidad con un enemigo con capacidades parejas. En este sentido, se trabaja en el desarrollo de software cada vez más potentes que puedan procesar y facilitar la obtención de productos en tiempos cada vez más cortos.

7. La formación

La formación del analista de inteligencia es un proceso largo en el que se conjuga experiencia y aprendizaje. Complementado por el adiestramiento y la instrucción de las unidades, el ET contempla un modelo multiescalón, desde los niveles tácticos más bajos hasta la especialización:

- Cursos enfocados al planeamiento, gestión y ejecución de la obtención, que son el curso de inteligencia para oficiales, dirigido a capitanes que van a ejercer el mando de unidades de inteligencia y obtención, y el curso de inteligencia para suboficiales dirigido a sargentos primeros destinados en dichas unidades.
- Cursos enfocados a la dirección, planeamiento y elaboración de inteligencia en los niveles de pequeñas unidades y Brigada, como son el Curso de Especialista Militar en inteligencia, dirigido a coman-

dantes, y el Curso de Técnico Militar en inteligencia, dirigido a formar brigadas y subtenientes.

- Cursos de especialización como son los de Analista Geógrafo, Analista de Imágenes u Operador HUMINT⁹.

Este escalonamiento de los cursos se completaría en su cúspide con el Curso Superior de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, de carácter conjunto.

En cuanto a la formación en las especialidades de la inteligencia (IMINT, OSINT, SIGINT, GEOINT...), es un camino largo de recorrer que en determinadas ocasiones se contrapone con las políticas de personal propias de la administración del ET. Es la tradicional contraposición entre el modelo de personal con una vía generalista frente al requerimiento de experiencia, permanencia y formación continua de las especialidades.

8. Los retos y el futuro

Los retos a los que se enfrenta la función de combate de inteligencia para poder seguir proporcionando de forma permanente el conocimiento de la situación, son muchos y variados. Quizás el primero y más importante es el de su personal, no solo conseguir que se completen sus filas, sino que se conviertan en expertos. La clave en la producción de inteligencia es el aporte humano a la obtención, y eso requiere capacitación y experiencia. Se necesitaría que las diferentes políticas de personal, orientadas, en general a la gestión del volumen de personal, contemplasen a nuestros analistas bajo el prisma del experto. Cuesta mucho formar a un buen analista como para que en poco tiempo, o sujeto a las vicisitudes militares, se pierda. Se trata tanto de retener el talento como de captarlo al principio.

El segundo gran reto es el material; sin capacidades de obtención los analistas beben de fuentes secundarias y ya previamente orientadas. Los medios de obtención están ya en los mercados, pero los grandes programas militares demoran su incorporación a las armas a través de procesos lentos y requisitos muy difíciles de satisfacer en economías moderadas. Hace mucho que los RPAS están disponibles, baratos y con unas prestaciones crecientes por no hablar de los RPAS¹⁰ militares de países en vías de desarrollo que se han experimentado en el conflicto de Nagorno Karabaj y de Ucrania. Lo mismo se podría decir de las capacidades de observación terrestre táctica, las posibilidades de las cámaras y sensores en vehículos de alta movilidad. El verdadero problema de los retrasos de las entradas en servicio de estas capacidades no sólo es la falta de ellas en el ínterin, sino que no llega a adquirirse el conocimiento como para su mejora y como para

⁹ HUMINT: Inteligencia Humana.

¹⁰ RPAS: *Remotely Piloted Aircraft System*.

avanzar en procedimientos. Habrá que hacer una profunda reflexión sobre si mantener las capacidades actuales dispersas o iniciar un proceso de concentrarlas en unidades específicas a modos de repositorios, donde puedan adiestrarse mejor. Al mismo tiempo, esos pool de capacidades se agregarían al generarse capacidades operativas que las requiriesen.

Otro aspecto clave que debe resolverse es el de un sistema técnico de información e inteligencia común a la parte táctica y operacional. Hasta ahora funcionamos en dos sistemas, o más bien en uno, en el táctico. Los dos sistemas —técnicos— tienen requisitos necesariamente distintos de desplegabilidad y conectividad aunque interoperables. Siendo lo ideal un sistema único, existen soluciones transitorias de interoperabilidad, pasarelas o compartición de BBDD¹¹. Lo que está claro es que los sistemas de información son el tejido nervioso que permite al analista catalizar la producción y relaciona.

Un cariz a examinar de los sistemas es la organización en estructuras. Las actuales son, quizás, demasiado jerárquicas y deberían tender a organizaciones de mallas y nodos por capas. Los sistemas de hoy en día lo permiten ya, este reto está más relacionado con un cambio de mentalidad y de procedimientos de relación que se puede ir acometiendo desde hoy.

En cuanto al «músculo», las capacidades de los CIDI de Brigada no serán suficientes para integrar toda la información necesaria del campo de batalla, por lo que será necesario recurrir a capacidades no desplegadas que, desde territorio nacional, apoyen a las unidades desplegadas en zona de operaciones, reforzando el análisis y elaboración de productos específicos de inteligencia.

Por último, hay que incorporar la IA a los procesos de los CIDI para ser capaces de analizar el gran volumen de datos consecuencia de la era digital en la que nos encontramos, tanto en modo desplegado como en reach back (apoyo desde la retaguardia). Hay un campo creciente para su implementación y para que complemente al analista. Sin embargo junto a la IA aparece un riesgo no despreciable de que finalmente lo suplante: ya hay programas de IA que se han presentado a elecciones, con una capacidad de aprendizaje que, lejos de ser humana, es creciente y podría alcanzarla. Los retos a los que se enfrentará el analista podrían ser rebatir o aplicar su pensamiento crítico a las propuestas que le haga.

9. Conclusión

La inteligencia en el ET comprende el conjunto de actividades encaminadas a satisfacer las necesidades de conocimiento del jefe relativas al entorno

¹¹ BBDD: Base de Datos.

operativo y la situación táctica, necesarias para el planeamiento y ejecución de las operaciones, así como para la identificación de las amenazas contra las fuerzas propias y el cumplimiento de la misión. Constituida como una prolongación del SIFAS, desde el punto de vista sistémico está organizada desde tiempo de paz para poder nutrir de manera permanente la estructura del ET y pasar sus órganos de ejecución (CIDI), sin apenas transición, a las estructuras operativas que se generen.

Las capacidades de obtención del ET son adecuadas pero precisan el salto adelante que las colocará en la transición a la «Fuerza 2035¹²». La entrada en servicio de los nuevos RPAS y del VERT puede marcar ese despegue y constituir un revulsivo para mejorar las capacidades de los analistas.

La formación en inteligencia, herramienta fundamental para la integración del personal, tiende a construir una pirámide lógica en la que, tanto verticalmente como horizontalmente, el analista va adquiriendo capacidades y especialidades de inteligencia, desde el nivel básico hasta los niveles directivos más altos del sistema. Sin embargo, las políticas de gestión de personal podrían malograr el rendimiento de los analistas a medio plazo.

Por último, nos enfrentamos a la integración en un sistema de comunicaciones que incorpore a todos los niveles, que permita cargar colaborativamente y explotar en cada estrato a partir de la misma información.

Quizás para cuando se cumplan estas condiciones ya no se hablará de inteligencia específica ni subsistemas, sino que todo el personal de inteligencia pertenecerá a un mismo cuerpo que atienda las necesidades conjuntas de las FAS.

¹² Fuerza 35: proyecto de transformación de las fuerzas terrestres del ET con horizonte en el año 2035.